

LOPEZ TARSO, ENTRE VALLE Y EL CORRIDO POPULAR

(Lo recuerdo en «Torquemada», la obra de Hugo Argüelles, entre el oro de la iglesia de Tepozotlán. Antes lo había visto en alguna película —por ejemplo, «Nazarín», de Buñuel—, pero fue en la vieja iglesia colonial donde supe por qué Ignacio López Tarso era uno de los primeros actores de la escena mexicana. Ahora, un año después, hablo con él en Madrid, donde hace «Tirano Banderas», de Valle, según la adaptación de Enrique Llovet. A López Tarso lo ha llamado Tamayo para encarnar al protagonista, y de lo primero que hablamos los dos es del alcance de esta colaboración. Si López Tarso hubiera venido a Madrid simplemente para prestar su nombre a un reparto, la cosa tendría una importancia menor. Pero «Tirano Banderas» nace de un interés de Valle por América Latina, y él que sea un primer actor mexicano quien haga el papel sugiere bastante más que la oportunidad de un contrato profesional. Le digo a López Tarso que el hecho de que nos veamos cuando acaba de actuar el Ballet de México en la Zarzuela y se hace en el TEI una obra de Carballido, quizá entraña un pequeño cambio en la tradicional incoherencia entre la escena española y la mexicana. Me acuerdo de unas «Divinas palabras», dirigidas por Juan Ibáñez, que triunfaron en un Festival de Nancy, o del entusiasmo del actor mexicano Carlos Ancira por «Luces de bohemia», que vio en el Bellas Artes, y me pregunto cuál será el papel de Valle en esta relación teatral hispanoamericana...)

México, España, Valle

—Valle-Inclán —me dice López Tarso— es un autor bastante desconocido en nuestro ámbito teatral. Es una personalidad que enriquecerá la vida teatral mexicana en cuanto se le conozca y represente más. Si Ancira tiene intención de montar «Luces de bohemia», estoy seguro de que encontrará el eco necesario para hacerlo cuando quiera. Y si no es él, lo hará otro. En cuanto a «Tirano Banderas», una de las partes más interesantes del proyecto es que llevaremos después la obra a México, tal como se representa en Madrid, exactamente al teatro Hidalgo, el mismo donde estuvo «Quejío» y ahora está «Yerma». Yo he dejado hecha la correspondiente petición, y las autoridades del Seguro Social —del que depende el Hidalgo— han estimado que se trata de un proyecto de gran interés.

(El fenómeno es significativo y

nuevo. Frente a los viejos esquemas del colonialismo cultural y de la retórica de la hispanidad, el hecho de que españoles y mexicanos se unan para hacer y presentar «Tirano Banderas» es una experiencia insólita.)

—Este «Tirano Banderas» es uno de los proyectos más interesantes que he tenido en las manos, por el personaje, por la obra, por venir

José Monleón

invitado a una compañía importante, pero sobre todo, por trabajar en un país de gran tradición teatral y con el cual, tanto para México como para España, sería beneficioso un mayor intercambio de experiencias, de ideas y de personas. Creo que sería muy saludable. México está en un buen momento teatral. Hay gente muy bien preparada y con mucha experiencia, además de una generación joven que está renovando la escena mexicana...

(¿Qué ha sido lo más interesante del teatro mexicano en los últimos meses? ¿Qué ha hecho López Tarso?)

—Yo he hecho el «Hipólito», de Eurípides, en una adaptación del doctor Ballester, que podría compararse a lo que León Felipe llamaba paráfrasis, es decir, que respeta el original lo más posible, pero lo pone en un lenguaje asequible al público actual. La obra ha gustado mucho. En el campo del teatro moderno se ha hecho «Tiempo de campeones», con un gran reparto y dirección de Rafael López Miarnau.

(López Miarnau, de origen español...)

—Sí, es un español, hoy nacionalizado mexicano, casado con una actriz mexicana y hombre que ha realizado una magnífica labor entre nosotros e influido muy positivamente sobre nuestros actores. Quiero citar, ya que sale este punto, a Alvaro Custodio, que hizo excelentes montajes del teatro español del Siglo de Oro. Si se piensa también en personas como Sequizano o en Alejandro Jodorowsky, que tanto han hecho en México, se ve claro que el intercambio de experiencias y, concretamente, de personas y de compañías, es muy positivo. Igual que han ido allí, ahora, la compañía de Nurla Espert, antes, La Cuadra, con «Quejío»; antes Marsillach, con «Tartufo»; más atrás, la compañía de María Guerrero... yo creo que sería provechoso para el público español ver a una buena compañía mexicana, con su estilo de trabajo,

su manera de expresarse, a ser posible en obras mexicanas, que las hay muy buenas, de Vicente Leñero, de Emilio Carballido, de Sergio Magaña, de Willebaldo López...

(Carballido, en el TEI. López Tarso, en el «Tirano Banderas». Poco es. Pero son iniciativas que escapan ya a ese oscuro paternalismo cultural heredado de nuestros tiempos de metrópoli. Me pregunto si al fin va a acabar la vieja y reci-

Amparo Rivelles lleva «Anillos para una dama», de Gala... Sin embargo, cuando se hace teatro español, suele acudir a sus clásicos, antes que a los contemporáneos.

(¿Cómo valora López Tarso el paso por el teatro mexicano del exilio español? ¿Qué han significado en él actores como Augusto Benedito y Ofelia Guilmain, directores como el citado López Miarnau, escritores como León Felipe?..)

—Todos esos nombres han sido importantísimos para el teatro mexicano. Pero ha habido muchos más, de gran valor para nuestra vida cultural. Quizá el más destacado ha sido León Felipe, cuyas paráfrasis han sido representadas y publicadas, homenajeado por el Presidente de la República, querido por todos... Nosotros hicimos su obra original «La manzana»... Lo importante, sin embargo, ha sido el grupo global de exiliados, algunos de los cuales, por fortuna, fueron a dar en el teatro, madurando en México como actores o directores. Aparte, pues, de los nombres que tú has citado, debemos pensar en otras gentes de menos brillo, pero de trabajo muy provechoso para México.



López Tarso, en una escena de «Tirano Banderas», adaptado por Llovet y montado por Tamayo en el Español.

«Tirano Banderas»

(¿Cómo ve López Tarso «Tirano Banderas»? ¿Cuál es el valor de la obra y del personaje para un actor mexicano de nuestros días?)

—Si algún tratamiento te sugiere la novela es el cinematográfico. De ahí que, en principio, choque recibir una adaptación teatral. Creo, sin embargo, que el trabajo de Enrique Llovet está muy bien y que ha llevado la novela al escenario conservando a Valle en cada palabra, en cada momento. Mantiene el estilo y los personajes de Valle en lo esencial, pese a la obligada reducción que el teatro impone. En cuanto al personaje, Tirano Banderas lo es de gran interés para cualquier actor...

(¿Siente López Tarso que «Tirano Banderas» suena hoy a novela pintoresca, a hermosa novela extranjera sobre una realidad latinoamericana? Por lo demás, la historia política de América Latina ha sufrido profundas alteraciones en su último cuarto de siglo: ¿cómo ve un mexicano de nuestros días esta novela de Valle sobre la tiranía?, ¿habla realmente de América Latina o entra dentro de esos productos culturales que se han quedado en la estabilización del gesto y del paisaje?)

—Está escrita por Valle-Inclán, con todo lo que ello, como valor



López Tarso: «En «Tirano Banderas» es perfectamente reconocible más de un tirano real de la América Latina: Trujillo, Somoza, Papá Doc...».

literario, presupone. Pero logra captar el carácter y la esencia, no sólo en su aspecto físico, de cierto modo de comportarse y de vivir entre nosotros. En «Tirano Banderas» es perfectamente reconocible

más de un tirano real de América Latina: Trujillo, Somoza, Papá Doc, por ejemplo. Tiene, pues, el pintoresquismo de ese tipo de personajes, pero también profundidad y raíz. Valle muestra todo un mosaico



«Tirano Banderas» nace de un interés de Valle por el continente latinoamericano, y el hecho de que sea un primer actor mejicano quien haga el papel, sugiere bastante más que la oportunidad de un contrato profesional.

de expresión latinoamericana. En ese país imaginario que es Santa Fe de Tierra Firme hay maneras argentinas, bolivianas, peruanas, chilenas, mexicanas... Creo que esa es una de las intenciones y logros de Valle.

(Oír esto a López Tarso produce cierta tristeza. Piensa uno en la escasa o torcida curiosidad que lo latinoamericano suscita entre nosotros, y no deja de asombrarse al ver que una novela escrita hace un montón de años por un español marginal y «estrafalario» —según lo adjetivó la Dictadura— parece a este primer actor mexicano tan llena de vigencia. Pero, ¿y el espectáculo? ¿Responde a las esperanzas del actor? ¿Qué impresión ha sacado López Tarso de los métodos de trabajo de una compañía española?)

—Me he encontrado con gente de mucha experiencia teatral, toda ella muy interesada en que la representación sea un éxito. Creo que la gente ha trabajado seria y honestamente para que la intención de la obra salga fuera. No hemos hecho un análisis colectivo del texto, pero imagino que igual que Tamayo habló conmigo varios días en México para desmenuzar mi personaje, lo habrá hecho con los demás actores. Desde luego, no hemos hecho juntos el trabajo de mesa, de gran interés para mí y al que estoy acostumbrado. Quizá se ha debido a que yo me incorporé a los ensayos diez días después de haberse iniciado.

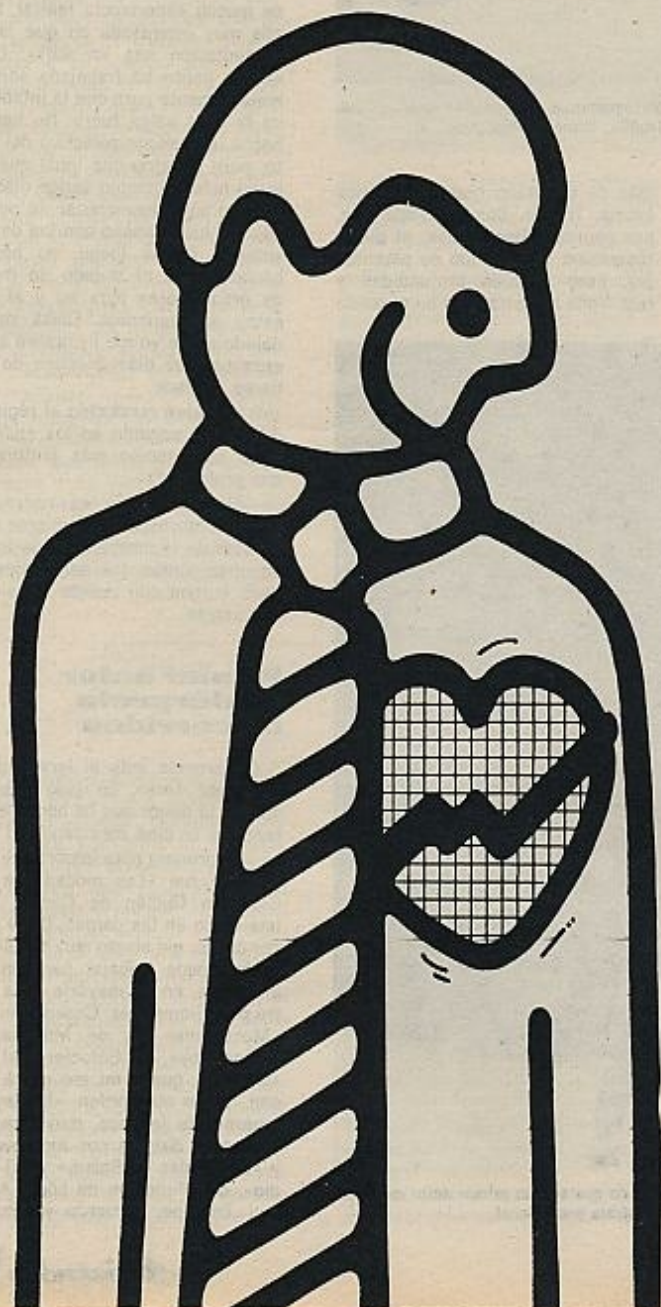
(¿No habrá conducido el régimen de trabajo seguido en los ensayos a un espectáculo más pintoresco que profundo?)

—El espectáculo es necesariamente pintoresco. Pero yo creo que, a pesar de la incapacidad de todos nosotros juntos, los personajes de Valle surgen con cuanto tienen de importante.

Primer actor e intérprete de corridos

(Aclaremos ante el lector quién es López Tarso. Le pido que recuerde lo mejor que ha hecho en el teatro y el cine mexicanos...)

—La primera obra importante que yo hice fue «Las mocedades del Cid», de Guillén de Castro, tras una etapa en las carpas, de la que, por cierto, me siento muy orgulloso, porque pude trabajar para un público que, en su mayoría, veía teatro por primera vez. Citaría también «Moctezuma II», de Magaña; el «Edipo Rey», de Sófocles. Tal vez «Cyrano», que a mí me gusta mucho. Y, en otro orden, «El Rey se muere», de Ionesco, muy imaginativamente dirigida por Jodorowsky, y «Las brujas de Salem» y «El precio», con dirección de López Miarnau. En cine, recuerdo «Nazarín».



El Banco de Granada tiene vocación empresarial

El Banco de Granada nació hace diez años como Banco Industrial y de Negocios. Nuestra experiencia en los problemas económico-financieros de la empresa es elevada.

Al igual que una persona tiene vocación de médico o de abogado, nosotros tenemos vocación empresarial. Estamos preparados para servir financieramente a la empresa. Este es nuestro objetivo y nuestra razón de ser.

Sabemos cómo ayudarle a financiar sus exportaciones o a facilitarle la inversión de un nuevo equipo productivo. También promocionamos nuevas empresas participando en su capital social o concediendo créditos a largo plazo.

Su empresa puede beneficiarse de nuestros servicios.

El Banco de Granada es una empresa integrada por profesionales expertos, que asesora y aporta soluciones eficaces a los problemas de dinero que usted pueda tener.

Estamos en Granada, Madrid, Sevilla, Barcelona, Valencia y Bilbao; muy pronto también en La Coruña. Y aplicando las nuevas posibilidades de expansión bancaria, inmediatamente extenderemos nuestras sucursales a otras zonas de España.

En el Banco de Granada le esperamos.



**BANCO DE
GRANADA**

vocación empresarial

Granada: Gran Vía, 16

Madrid: Diego de León, 23

Sevilla: Sierpes, 41

Barcelona: Avda. José Antonio, 601

Valencia: Colón, 20

Bilbao: Alameda de Mazarredo, 7

LOPEZ TARSO, ENTRE VALLE Y EL CORRIDO POPULAR

de Buñuel, que sigue exhibiéndose en muchos lugares. Mi papel era pequeño, pero muy bonito. Luego he hecho «Macario», a la que debo haber viajado por el mundo y una posición en el cine mexicano. El director era Roberto Gabaldón, el mismo de «La vida inútil de Pito Pérez», otra película mía que ahora pasan en Madrid. Con Gabaldón hice también «La rosa blanca», que cuenta una historia familiar en relación con una expropiación petrolera; las compañías norteamericanas despojan al dueño de una pequeña hacienda y acaban con esa comunidad, hasta entonces feliz. Ultimamente hice una película cuyo tema me interesó mucho. Yo tengo una gran admiración por el muralista mexicano José Clemente Orozco, hombre de vida muy interesante, aunque mal conocida, pues era persona introvertida, poco dada a la publicidad... Todo lo contrario de Diego Rivera, que dominó perfectamente su publicidad y supo ser siempre un personaje vistoso y alegre. En la película, titulada «En busca de un muro», recogemos un episodio de la vida de Orozco. Va a los Estados Unidos, y, tras muchos años de lucha, consigue que el arquitecto de moda le ofrezca todos los muros de sus grandes edificios; Orozco rechaza, sin embargo, la propuesta, porque considera que es la hora de regresar a México y hacer el mural de la Escuela Preparatoria.

(Ha hablado López Tarso de su etapa en la carpa. Me acuerdo del teatro Blanquita —que no es una carpa, pero sí un heredero de muchas de sus tradiciones—, con sus centenares de personas esperando en la puerta la hora de la función entre puestecitos ambulantes. Por aquellas fechas, López Tarso hacía «Torquemada» en la iglesia de Tezotlán, pero en la cartelera del Blanquita anunciaban su próxima presentación interpretando unos corridos. Yo me esforzaba en imaginarlo entre cantantes modernos, parejas de baile y cómicos de sal gorda, y me preguntaba si la presencia del primer actor dramático del país en una sala como el Blanquita no descubriría un concepto social de la cultura que en Europa es ya inimaginable.)

—A raíz del Virreinato surge en México un tipo de composición popular inspirado en la jácara, en la copla y en la literatura que lleva la Colonia. Apoyándose en esto, empiezan a surgir improvisaciones populares, a menudo de autores anónimos, que, poco a poco, a través de la Historia de México, adquieren unas características muy particulares. Esta corriente alcanza su mayor auge en la época de la Revolución; los autores más inspirados se ocupan de Madero, Emiliano Zapata, Pancho Villa... Antes, en tiempo de la Reforma, ha surgido el corrido, en el que aparecen Juárez y las grandes figuras políticas del período. El corrido es un relato, una

historia completa, hecho con versos sencillos, lenguaje popular y un estilo muy arraigado en México. Naturalmente, el corrido se hace con música, y yo digo siempre que nace de la voz y la guitarra de un mexicano que quiere no solamente contar un hecho, sino dar una opinión sobre él, participar en él. Ese es el extraordinario valor del corrido. Yo tomo esos corridos —tantas veces mutilados por exigencias de tiempo en los discos y en los programas de televisión o de radio— y los digo completos, procurando actuarlos o interpretarlos a mi manera, con un acompañamiento musical adecuado. He grabado cuatro o cinco discos de corridos en estos diez años y se han vendido regularmente. Gracias a este trabajo he tenido oportunidad de conectar en los teatros con un tipo de público al que generalmente no llega el actor: me refiero a un espectador popular que no suele acudir a los teatros. Yo he ido con los corridos a una sala como el Blanquita, a los palenques de las peleas de gallos —diciendo el corrido entre peleas y peleas, acompañado de un mariachi o de un guitarrista—, a los medios mexicanos de los Estados Unidos, muy sensibles a estas crónicas de sus mayores... Me gustaría presentar aquí esos programas, aprovechando el día de descanso de «Tirano Banderas». He traído las pistas grabadas de todos los discos, pero, además, tengo el ofrecimiento de un alto funcionario de México para intentar traer un grupo completo, el mariachi Oro y Plata, de Pepe Chávez, que es el que me ha acompañado hasta ahora, y a Roberto Rojas, un guitarrista que también ha actuado conmigo. Ojalá podamos presentarnos aquí. Yo creo que el corrido es una crítica popular muy importante, por el que se mantiene vivo el interés del público mexicano. En el corrido hay cosas muy agudas; gente intocable en la política de la Revolución si es atacada por los autores de los corridos. Así, de Madero, el ideólogo de la Revolución, se dice en un corrido, por olvidar a Villa y a Zapata, que tanto le habían ayudado a llegar a la Presidencia de la República:

«No conozco candidato
que no sea conveciero,
no más suben al poder
ni conocen compañero».

Es decir, que no sólo narra los hechos, sino que también el autor toma partido ante ellos...

(Recuerdo una dramatización de la muerte de Zapata sobre corridos de la época. Era en el auditorio del parque de Chapultepec, a cargo del grupo Los Mascarones. El público seguía con enorme interés lo que bien puede considerarse un ejemplo de teatro popular y político mexicano.) ■ J. M. (Fotos: FERNANDO MILLAN.)

